

anuario
1984

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 1984

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1984**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

I S B N 84 - 398 - 4992 - 3
Depósito legal: ZA 155 - 1985
Imprenta RAUL. Sta. Eulalia, 5. Zamora, 1985.

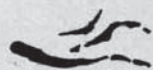
INDICE

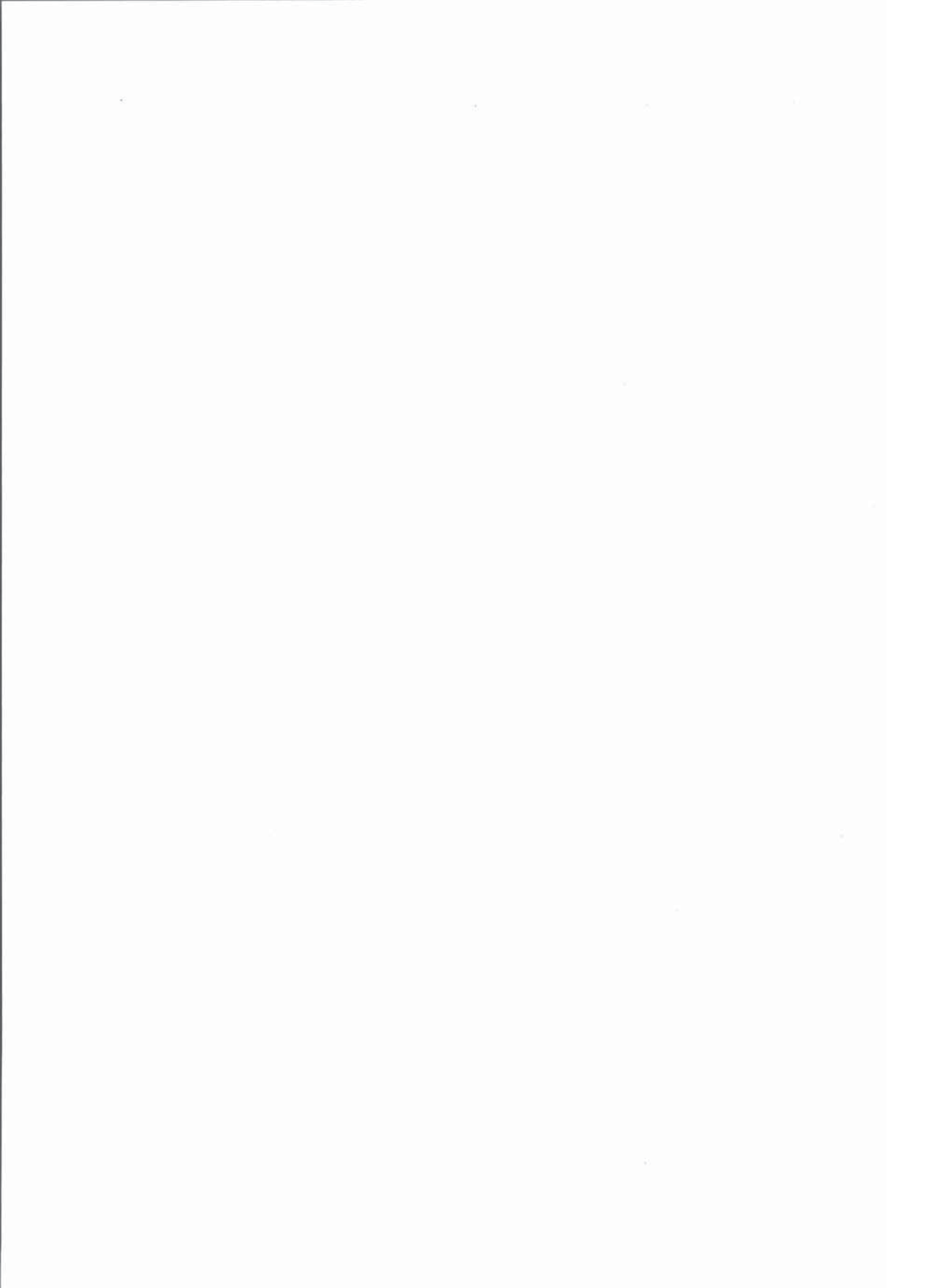
PRESENTACION	7
ARTICULOS	
ANTROPOLOGIA	13
LENA MATEU PRATS: Arracadas con colgantes en forma de vaina de de guisante en Zamora: Notas relativas a su posible origen y sim- bolismo	15
ARQUEOLOGIA	23
JORGE JUAN FERNÁNDEZ: Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora	25
ANGEL ESPARZA ARROYO: Explotaciones auríferas romanas en el valle del Río Negro (Zamora)	49
ARTE	55
JOAQUÍN-MIGUEL ALONSO GONZÁLEZ: Algunas formas y elementos decorativos de la arquitectura popular sanabresa	57
JOSÉ LUIS MINGOTE CALDERÓN: El Menologio de San Claudio de Olivares (Zamora)	83
JOSÉ ANGEL RIVERA DE LAS HERAS: San Frontis, Extra Pontem	99
GREGORIO J. TEJEDOR HERAS MICÓ: Bajorrelieve visigótico de Daniel en la Fosa de los Leones, en la Iglesia Románica de San Cipriano de Zamora	129
ECONOMIA	137
JOAQUÍN GONZÁLEZ VECÍN y ANTONIO MAYA FRADES: Análisis crítico de las contradicciones en la agricultura de secano del sureste de Zamora	139
JOSÉ LUIS GONZÁLEZ VALLVÉ: El Duero internacional	171
HISTORIA	199
ENRIQUE FERNÁNDEZ-PRIETO: Notas del libro primero de órdenes del batallón de voluntarios realistas de Zamora, en 1823-1824	201
FRANCISCO RODRÍGUEZ PASCUAL: La constitución de Cádiz en la villa zamorana de Carbajales	205

LITERATURA	221
JOAQUÍN GALÁN: Forma y cosmovisión en la obra de Jesús Hilario Tundidor	223
TOMÁS S. SANTIAGO: Inocencia y responsabilidad: la obra poética de Claudio Rodríguez	261
TEXTOS - DOCUMENTOS	
ENRIQUE FERNÁNDEZ-PRIETO: El clero secular en Zamora, según el padrón que para el repartimiento de arbitrios entre todos los vecinos de la ciudad se formalizó el año 1774	281
JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ DE DIEGO: Fondos documentales sobre la desamortización en los archivos de Zamora	285
JOSÉ NAVARRO TALEGÓN: Documentos inéditos para la historia del arte. Pintores zamoranos del siglo XVI	325
SANTIAGO SAMANIEGO HIDALGO: Repertorio documental para formalizar la vida y la obra del alarife Bartolomé de Oviedo entre 1573-1640	375
JUAN CARLOS ALBA LÓPEZ: Una contabilidad señorial del siglo XVII: el Marquesado de Tábara 1649-1650	381
RESEÑAS	
JOSÉ CARLOS RUEDA FERNÁNDEZ. Alvarez Vázquez, J. A.: «Los diezmos en Zamora 1500-1840»	405
LEONCIO VEGA GIL. Jiménez Egoizabal, J. A.: «La inspección de Primera Enseñanza en la 2. ^a República (1931-1936)»	407
FERNANDO REGUERAS GRANDE. Navarro Talegón, J.: «Plateros zamoranos de los siglos XVI y XVII»	408
MIGUEL ANGEL MATEOS RODRÍGUEZ. Moreno Sebastián, A.: «Los señoríos de la iglesia en tierra de Zamora, siglos XVI-XIX. Los procesos desamortizadores de la riqueza señorial»	411
BIBLIOGRAFIA ZAMORANA	417
MEMORIA DE ACTIVIDADES DEL INSTITUTO	421
NECROLOGICAS	423

ARTICULOS

ARTE





ALGUNAS FORMAS Y ELEMENTOS DECORATIVOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR SANABRESA

JOAQUÍN-MIGUEL ALONSO GONZÁLEZ

Nuestro propósito en el presente artículo es entrar en el análisis de las formas y elementos decorativos más señalados que podemos encontrar en el marco urbano que ofrece Puebla de Sanabria.

Claret Rubira considera que «estos elementos, detalles arquitectónicos, son los que integran la casa popular española y son los que dan el carácter ya que ellos obedecen a una determinada función...»¹. Añadiríamos que estos detalles son componentes sometidos a una variabilidad limitada por unas formas comunes y tradicionales dentro de los rasgos generales y característicos de la vivienda.

Nuestra intencionalidad se dirige hacia la exposición, desde el punto de vista estético, de estas formas y elementos decorativos, analizados aisladamente del conjunto, aunque de por sí constituyan piezas sustentantes dentro de la estructura del edificio, como son los aleros y las ménsulas que sostienen balconajes.

Fuera de este ámbito estrictamente funcional ampliamos el contenido con aquellas otras piezas secundarias en las que es frecuente la localización ornamental. Aludimos a la rejería y balaustradas de ventanas, balcones y corredores, en hierro y madera, respectivamente.

Feduchi en su obra *Itinerarios de arquitectura popular española*, remitiéndose a Puebla de Sanabria, define así su aspecto arquitectónico: «la construcción de tipo urbano está formada por grandes casas de dos y tres pisos, con grandes aleros que protegen la calle, con profusión de balcones, corredores y galerías. Los corredores son volados sin apoyar en soportes y frecuentemente están en el tercer piso o son dobles, en el segundo y en el tercero. Las casas más ricas suelen tener balcones pequeños, no con estructura de madera como los corredores, sino sobre ménsulas de piedra y con grandes rejas de hierro forjado»².

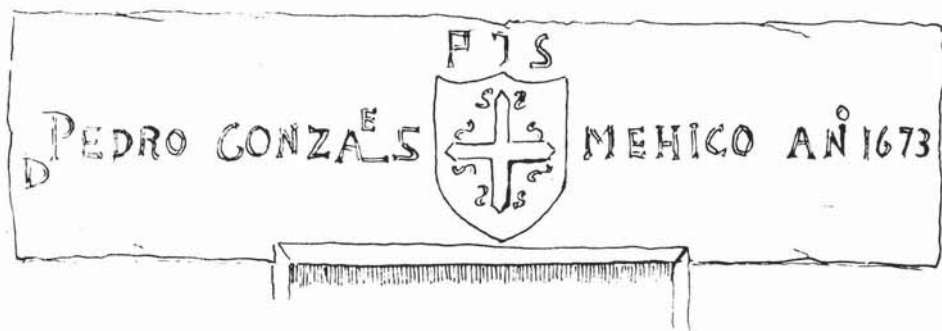
En esta descripción general sería preciso apuntar, tomando como referencia el tema que tratamos, que la mayor profusión decorativa se halla en las que Feduchi define como «casas más ricas», coincidentes en su mayoría con las casas blasonadas, aunque no por ello posean una impronta palaciega. En

¹ CLARET RUBIRA, J., *Detalles de la arquitectura popular española*, Barcelona, 1976, Introducción.

² FEDUCHI, L., *Itinerarios de arquitectura popular española*, 1.ª ed., Barcelona, 1974, T. I, pág. 100.

éstas, sus grandes aleros simples o corridos, se componen de modillones nutridamente ornamentados con molduras. De igual modo, los balcones, cuyas dimensiones no se reducen solamente a los de pequeño tamaño, se sostienen sobre grandes ménsulas de perfiles curvos y rectos, a la vez que en las barandillas de hierro forjado se localiza una variada traza ornamental, extensible a la rejería de las ventanas.

La mayor parte de estos edificios datan del siglo XVII como lo demuestra la existencia en alguno de ellos de inscripciones sobre piezas monolíticas de granito alusivas al propietario o factor y a la fecha de terminación³.



En cuanto a las casas más sencillas, advertimos una clara relación con las que se construyen en el ambiente rural de la comarca, denotando matices intermedios entre las casas armeras y estas últimas, y reflejando una economía más desenvuelta en un ámbito con apreciables indicios urbanos o al menos suburbanos. Las barandillas de ventanas y corredores conservan la variante decorativa en madera, así como en los extremos de los «cantiagos»⁴ o volantes de la armadura que sostiene los aleros, pero no con la intensidad de los hasta ahora mencionados. De igual manera, no existen ménsulas que sostengan los corredores, sino que se apoyan sobre gruesas vigas llamadas «canzorro», con un ligero y tosco retoque en el extremo de los mismos a base de un cuarto bocel, o pequeños tramos rectos o hendiduras que no analizaremos por carecer de entidad suficiente, si los comparamos con las formas y elementos que ahora pretendemos presentar. No obstante, y como mera referencia, es factible afirmar que en esta casa, que definimos como sencilla, es donde

³ El comentario epigráfico del presente texto excede los cometidos de este trabajo por lo que nos emplazamos para un ulterior estudio.

⁴ Término del dialecto sanabrés empleado para definir el cambio de la cubierta.

se pueden establecer ciertas relaciones decorativas con la arquitectura de economía rural anteriormente citada.

En cualquier caso, el factor socio-económico es determinante en las posibilidades de la riqueza ornamental, aunque en el decir de Flores, «este hombre popular, inclinado a la ornamentación y al adorno en otras muchas de sus actividades, suele utilizar, al construir su vivienda un lenguaje escueto y de una absoluta sobriedad»⁵. Esta mesura y sencillez son propias de la arquitectura que tratamos, pero no por ello carente de variedad y riqueza de motivos.

Es difícil definir en esta decoración los límites de lo natural y lo artificioso, ante la imposibilidad de establecer con certeza el grado de espontaneidad de los artesanos que la trabajaron ya que obraban por encargo. Por otra parte, también es discutible su ingenuidad porque este fenómeno artístico surge de unas necesidades culturales o de una intención selectiva y crítica⁶. Tampoco sería legítimo despojar de iniciativas a estos operarios de la piedra, madera y forja, cuando sabemos que su técnica y gusto por la forma son heredados de una tradición que consciente o inconscientemente se ha ido materializando en un objeto, en este caso arquitectónico, durante sucesivas generaciones. Estas, conocedoras de los materiales y obedeciendo a la necesidad de figurar una sensación estética, han desarrollado una técnica, que si, en un principio, pudo responder a una «actitud artísticamente desprejuiciada»⁷ y con un marcado sentido funcional, después, en el curso de su transmisión, fue adquiriendo una facies resultado indudable de un proceso de elaboración permanente. En este desarrollo se ha producido la repetición de una plástica con ligeras variaciones, algunas, invenciones, consecuencia de la continua experiencia de los artesanos, cuyo resultado será la unión interrelacionada de la idea, la forma y la técnica, servida por la utilización de nuevas herramientas. Así, el fenómeno estético se convierte en cierta manera, en un fenómeno social⁸.

Las consecuencias de este hecho se justifican por la fidelidad a la tradición, la lentitud con que evolucionan las costumbres arraigadas del pueblo y el rechazo a cambios impuestos y urgentes que trastocuen unos esquemas mentales que han significado durante muchos años una forma determinada de vivir y expresarse.

⁵ FLORES, C., *La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula*, Madrid, 1979, pág. 259.

⁶ Al respecto, son interesantes las opiniones de A. HAUSER sobre el arte del pueblo, contenidas en su obra *Sociología del arte*, Barcelona, 1977, T. IV, págs. 707 y ss.

⁷ SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., «Aproximación a la arquitectura popular», *Rev. Folklore*, 35, 1983, pág. 161.

⁸ Apoyamos esta idea en la definición: «todos los fenómenos estéticos son, pues, de alguna manera, fenómenos sociales» de M. MAUSS, *Introducción a la etnografía*, Madrid, 1974, pág. 147.

La procedencia de estos artesanos variaba según la especialidad. Los canteros eran preferentemente de Verín, Viana del Bollo, Puebla de Trives o el Barco de Valdeorras, en la limítrofe Orense o bien de la más alejada provincia de Pontevedra. No obstante, existían cuadrillas en la propia comarca sanabresa, como la que se formó en Rábano de Sanabria, cuyas habilidades no desmerecían de sus homónimos gallegos.

En cuanto a los carpinteros, solía ser frecuente la contrata de serradores portugueses, aunque no tenemos pruebas de que su cometido se ampliase a una labor más específica como es la carpintería que hemos localizado. De igual modo, la precisión sobre los autores de las obras de forja resulta difícil, si bien la presencia de herreros en la comarca de Sanabria está constatada, incluso en la actualidad.

Las casas «más ricas» o blasonadas poseen en su mayoría balcones que se apoyan sobre ménsulas de granito (vid. láms. I-III) y barandilla con labor de forja (vid. láms. XVI-XIX). Por el contrario, en la casa sencilla predomina el corredor abierto y apoyado sobre los citados «canzorros», con balaustres de madera con variados perfiles (vid. láms. XI-XIV) y distintas formas en el rodapié.

Respecto a los aleros (vid. láms. IV-X), no existen prácticamente diferencias en un caso u otro, aunque los que pertenecen al primer tipo de casa, poseen una mayor complejidad. Son bastante volados y contruidos con madera de roble o castaño, también empleada en los corredores, por su resistencia a la podredumbre, dadas las condiciones climáticas de la zona.

Tanto el granito como la madera son materiales abundantes en la comarca, por lo que su utilización es constante ante la economía de medios que el entorno natural ofrece.

Al igual que ocurre con los aleros, la rejería artística en ventanas es común a ambos tipos de edificio, si bien su presencia es limitada, reduciéndose únicamente a dos ejemplos que merezcan importancia (vid. lám. XV).

La tipología que refleje los datos recogidos, tiene que reducirse a un esquema limitado por tratarse de un núcleo que reúne las características precisas a nuestro interés, no existiendo en la comarca otro que posea las mismas condiciones. Por otro lado, plantear un sistema comparativo con pueblos de comarcas limítrofes, desviaría la intención de nuestro propósito.

En el esquema queremos exponer las diferentes combinaciones de molduras empleadas en ménsulas y aleros, adjudicando a cada una de las partes constitutivas de la forma ornamental una letra del abecedario:

A = listel	E = escocia
B = astrágalo o medio bocel	F = cuarto bocel
C = astrágalo embutido	G = caveto
D = toro	H = gola

Es preciso tener en cuenta que algunas de estas formas son aproximativas pero que podrían encuadrarse dentro del tipo de molduras establecidas.

El enriquecimiento de los aleros no se limita únicamente a los modillones, sino que también se dibujan detalles geométricos en el borde superior de la pared, aprovechando el encalado de ésta y delineando una figura triangular destacada por el color natural de la piedra. En otros casos, entre modillón y modillón se dispone un taqueado que confiere a esta parte más oculta, un resalte visual y alternante de luz y sombra (vid. lám. X).

En los corredores y algunas ventanas ligeramente abalconadas, el lugar preferente para los adornos son los balaustres, con distintos torneados y calados cuando éstos son planos; de igual manera, se embellecen los rodapiés con cuarterones en realce o círculos secantes (vid. láms. XI-XIV).

Finalmente, los balcones, además de ser sustentados por ménsulas trabajadas de forma ornamental, son portadoras de decoración en forja en sus pretilos. Estos se caracterizan por líneas curvas y rectas con formas circulares, ovaladas, cuadradas, rectangulares o de rombos, creando un aspecto de encaje en el que la repetición y la simetría es una constante que volverá a aparecer en las rejas de las ventanas.

En términos generales, se trata de una decoración bastante homogénea, carente de un lenguaje simbólico que posea contenidos iconográficos. Las piezas constituyentes de esa decoración no son habitualmente el lugar adecuado para expresar valores ideales. Se diría que la finalidad pretendida era conseguir formas con un determinado gusto estético que liberasen de monotonía a la fachada del edificio. Se observa cierta tendencia a lo suntuario, a la perfección formal que sea expresiva de la posición del dueño y de la creatividad, habilidad técnicas y, en suma, pericia del artesano. La intención creativa se desarrolla dentro de unas normas que responden a las sensaciones y exigencias de un colectivo social y a partir de unas formas tradicionales conservadas por repetición e imitación¹⁰. En este punto residen las causas de las variantes formales identificadas.

Morfológicamente poseen orden, ritmo y simetría¹¹, condiciones expresivas de una inclinación natural del hombre hacia el equilibrio y la armonía física de sus obras.

¹⁰ FISCHER, E., *La necesidad del arte*, Barcelona, 1978: «...existe una tendencia a conservar las formas antiguas, incluso cuando se adopta un material nuevo.

Esta tendencia conservadora de la forma no tiene nada de sorprendente: es una expresión de la tendencia de todas las colectividades a aferrarse a su experiencia social duramente adquirida, a transmitirla de generación en generación como una herencia preciosa», pág. 183.

¹¹ «La tendencia a la simetría de la mente humana» es una base tipológica y morfológica en relación con el análisis de las formas en el arte popular»: CARO BAROJA, J., *Ensayos sobre la cultura popular española*, Madrid, 1979, págs. 38 y ss.

Aunque sean formas ligadas a la función, sus líneas curvas, rectas, quebradas, rompen la frialdad del sentido utilitario de la pieza, imprimiendo con ese lenguaje sin alteraciones, cierta sensación de movimiento e implícitamente el deseo de lograr un resultado bello y equilibrado. En este sentido, sería preciso recordar una frase de Fischer que viene a enriquecer el concepto que explicamos: «las leyes y las convenciones de la forma son la encarnación, la concreción del dominio del hombre sobre la materia; en ella se conserva la experiencia transmitida; toda realización encuentra en ellas su seguridad; son el orden necesario al arte y a la vida»¹².

En definitiva, nos encontramos ante una pervivencia estética que ha sobrepasado las barreras de la fase preindustrial, conservando una sensibilidad plástica sin alteraciones, reflejo del gusto popular.

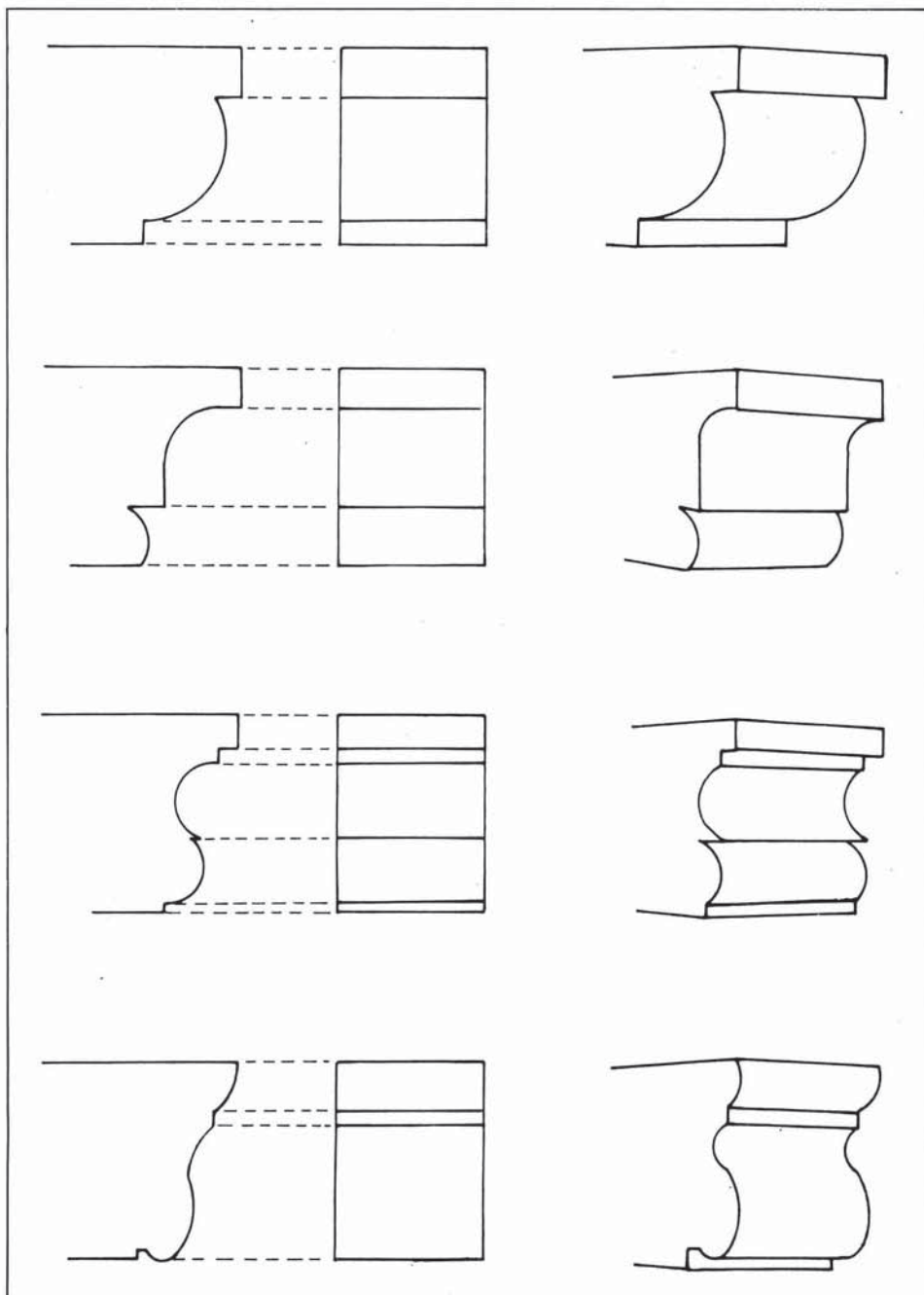
En el capítulo de las influencias, Flores confiere a Puebla de Sanabria un carácter gallego en cuanto a algunos edificios de mampostería, aunque no para el conjunto¹³. Es posible reconocer ciertas afinidades en razón de la proximidad y de la presencia de canteros gallegos, pero no creemos que exista una clara y determinante influencia galaica por la similitud de las soluciones artísticas y técnicas, ya que los mismos resultados no se explican siempre por un origen común. Así, nuestra opinión explicativa primaría la existencia de un área cultural intermedia entre la Meseta y la región gallega, asimilable, por analogía, al concepto de «zona ornamental» de Cid Priego¹⁴, conformada por elementos y formas decorativas comunes, sin que quepa establecer una estrecha filiación entre unas y otras.

¹² FISCHER, E., *Op. cit.*, pág. 181.

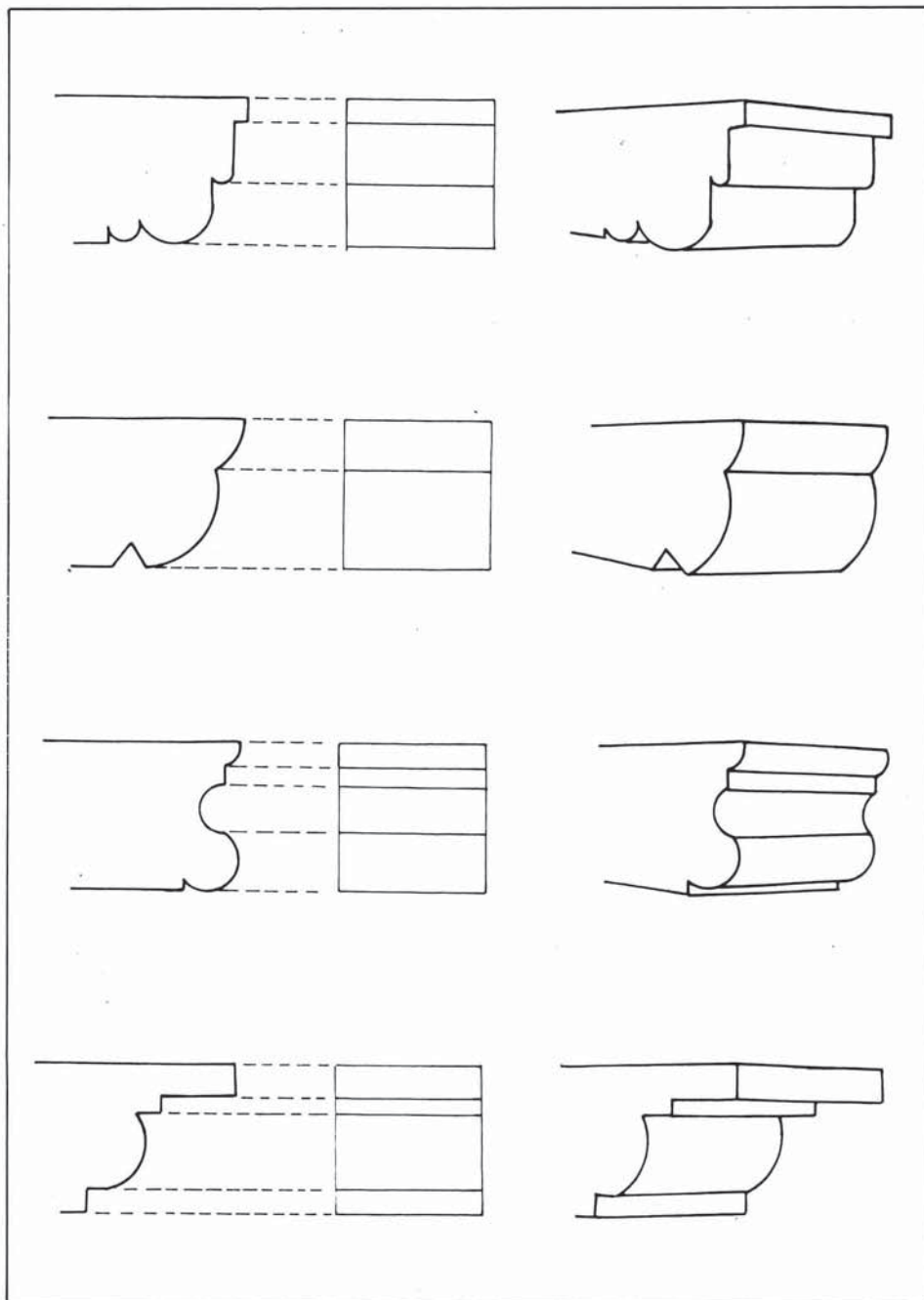
¹³ FLORES, C., *Op. cit.*, T. III, pág. 53.

¹⁴ CID PRIEGO, C., «Notas sobre geografía del arte», *Estudios geográficos*, 61, Madrid, 1955. Retoma la definición de K. GERSTENBERG, *Ideen zu einer Kunstgeographie Europas*, Leipzig, 1922, de «zonas ópticas» para definir los fenómenos artísticos como movimientos independientes de fronteras políticas.

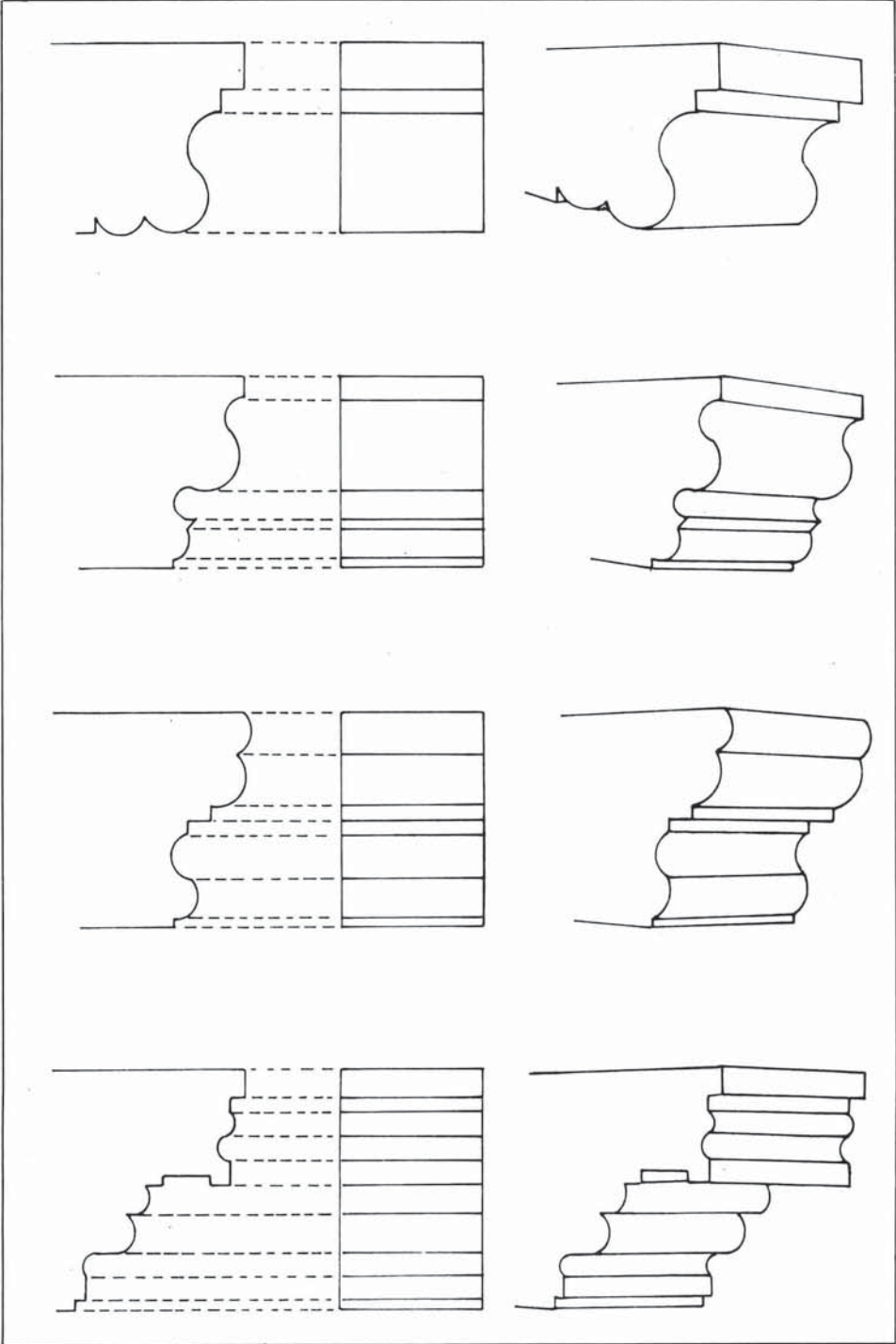
MENSULAS: lámina I



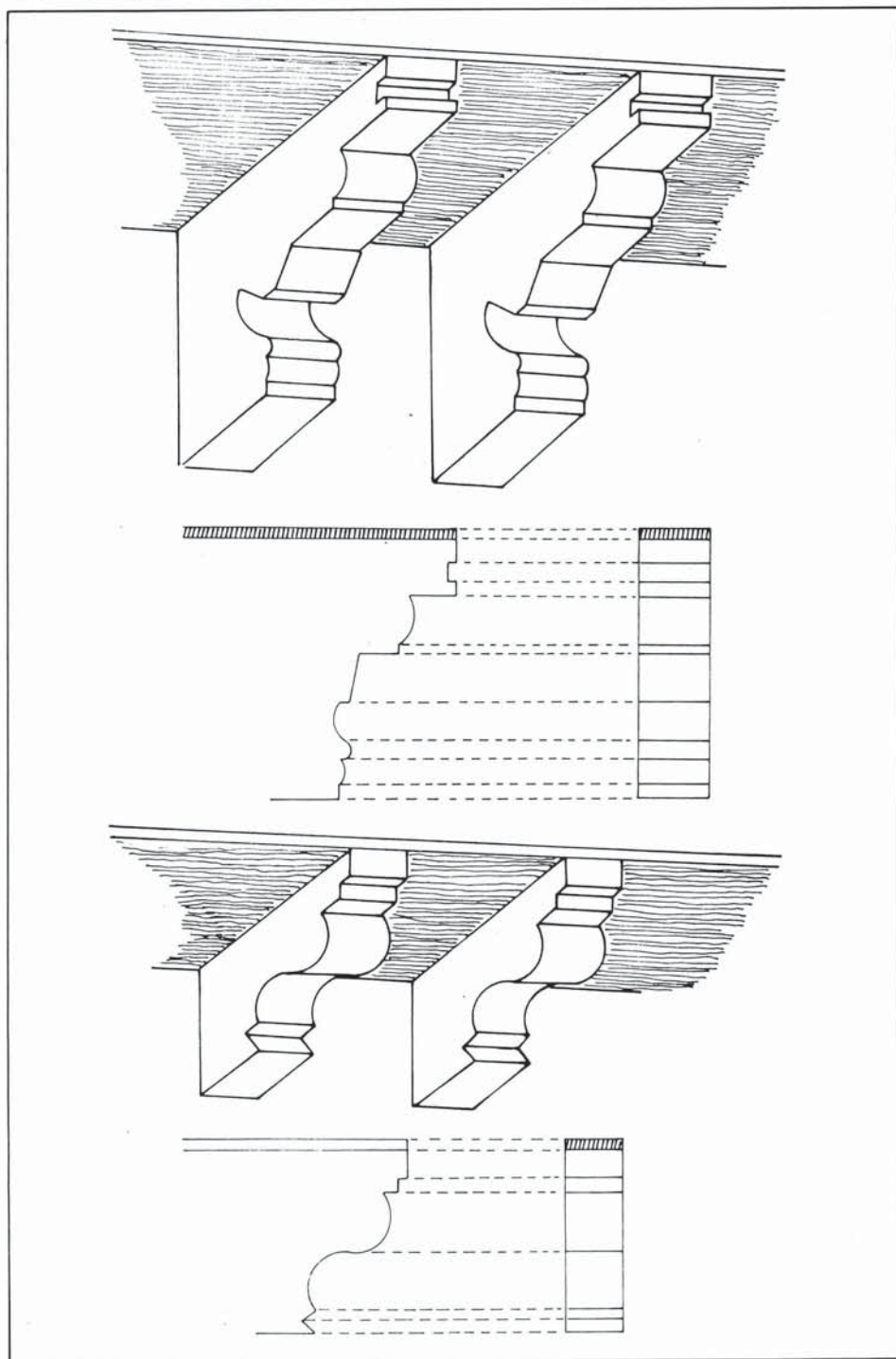
MENSULAS: lámina II



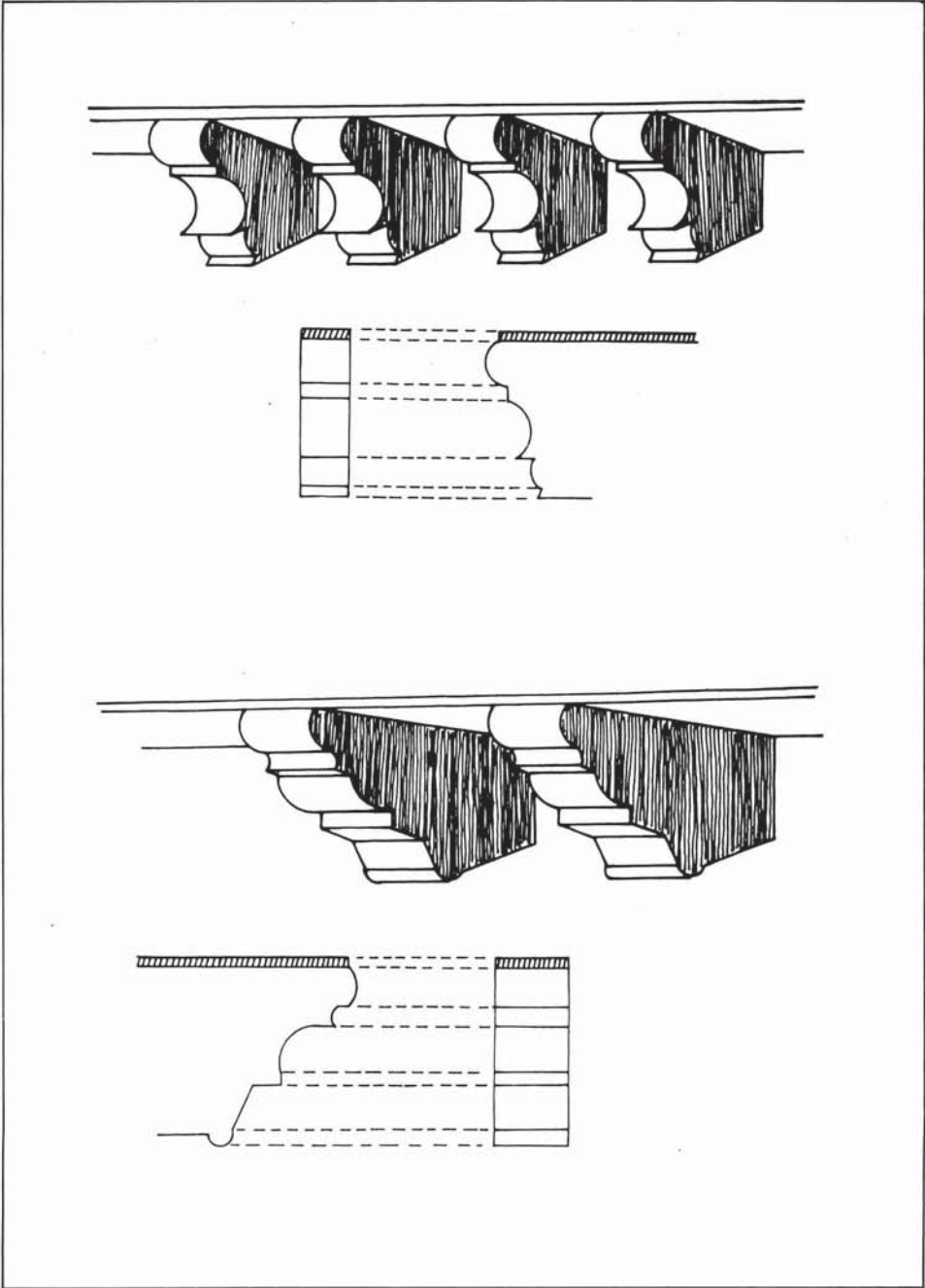
MENSULAS: lámina III



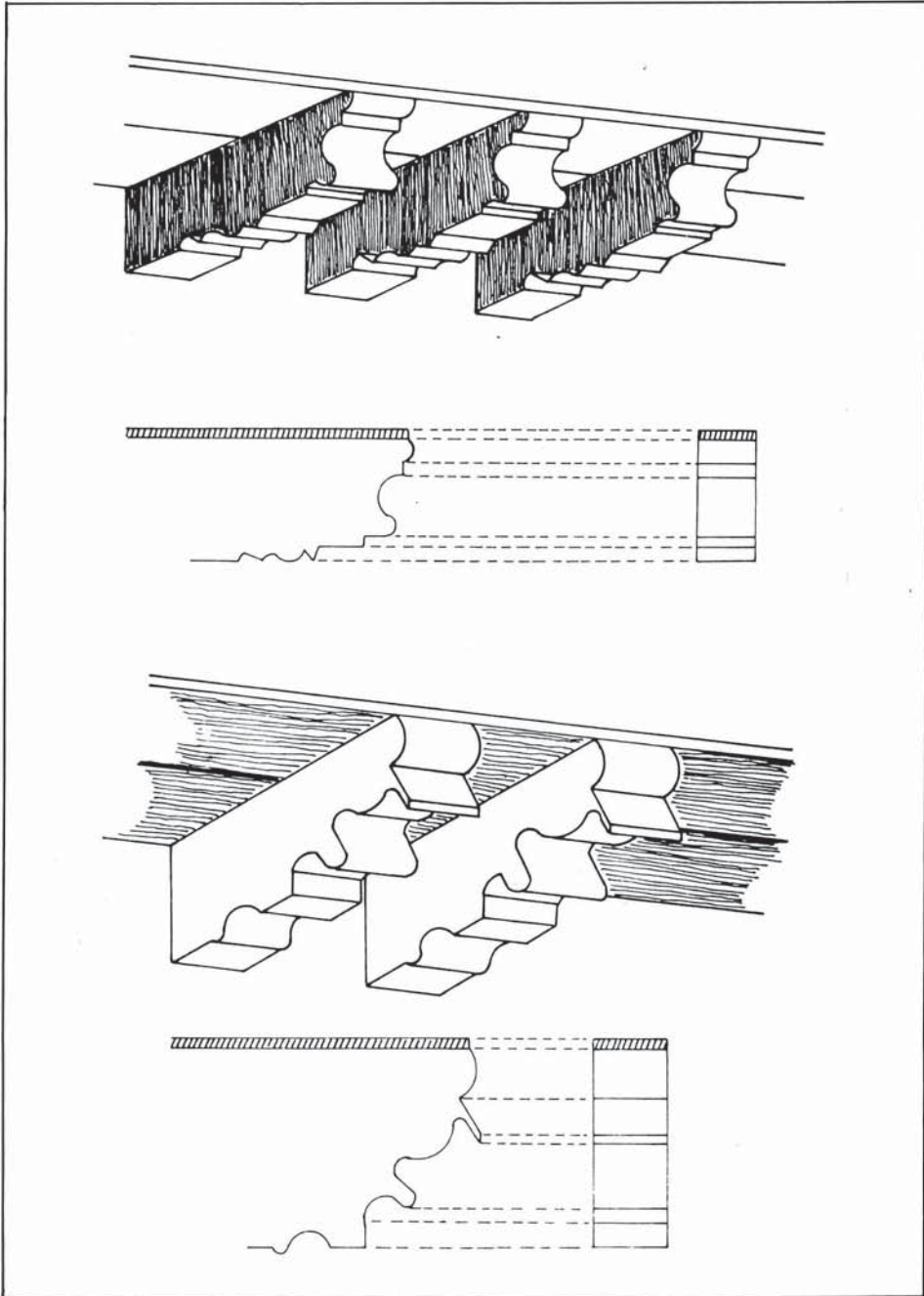
ALEROS: lámina IV



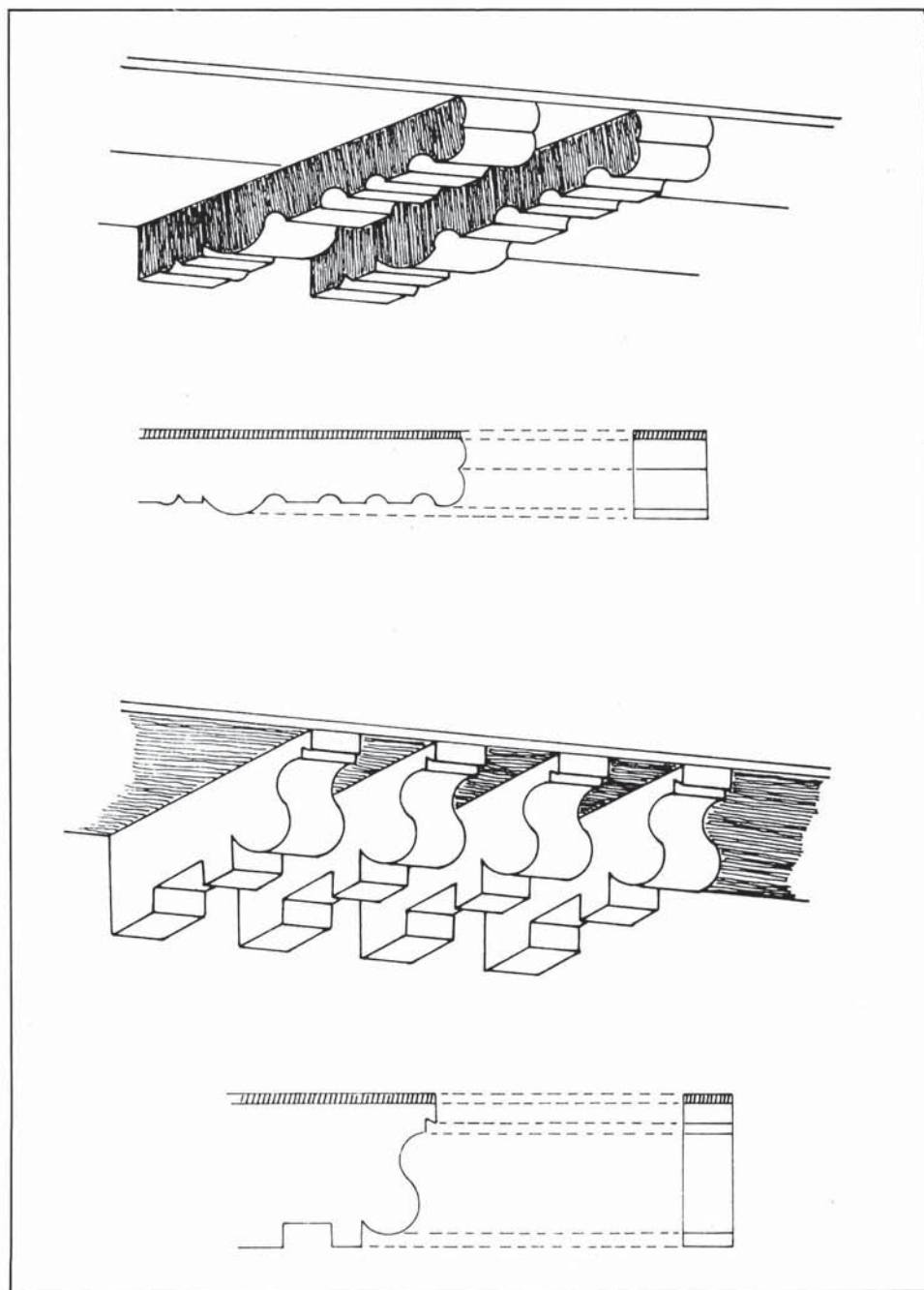
ALEROS: lámina V



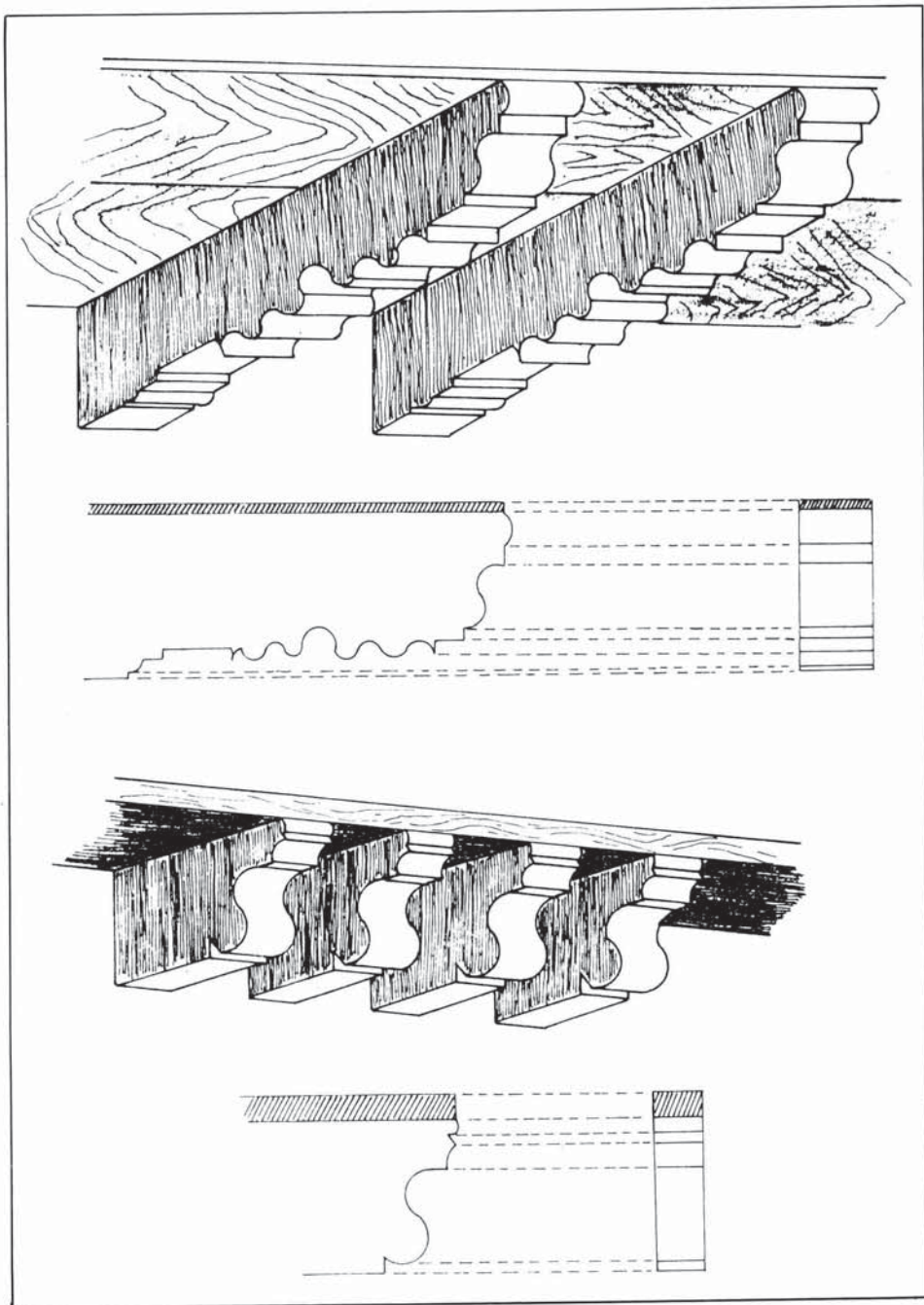
ALEROS: lámina VI



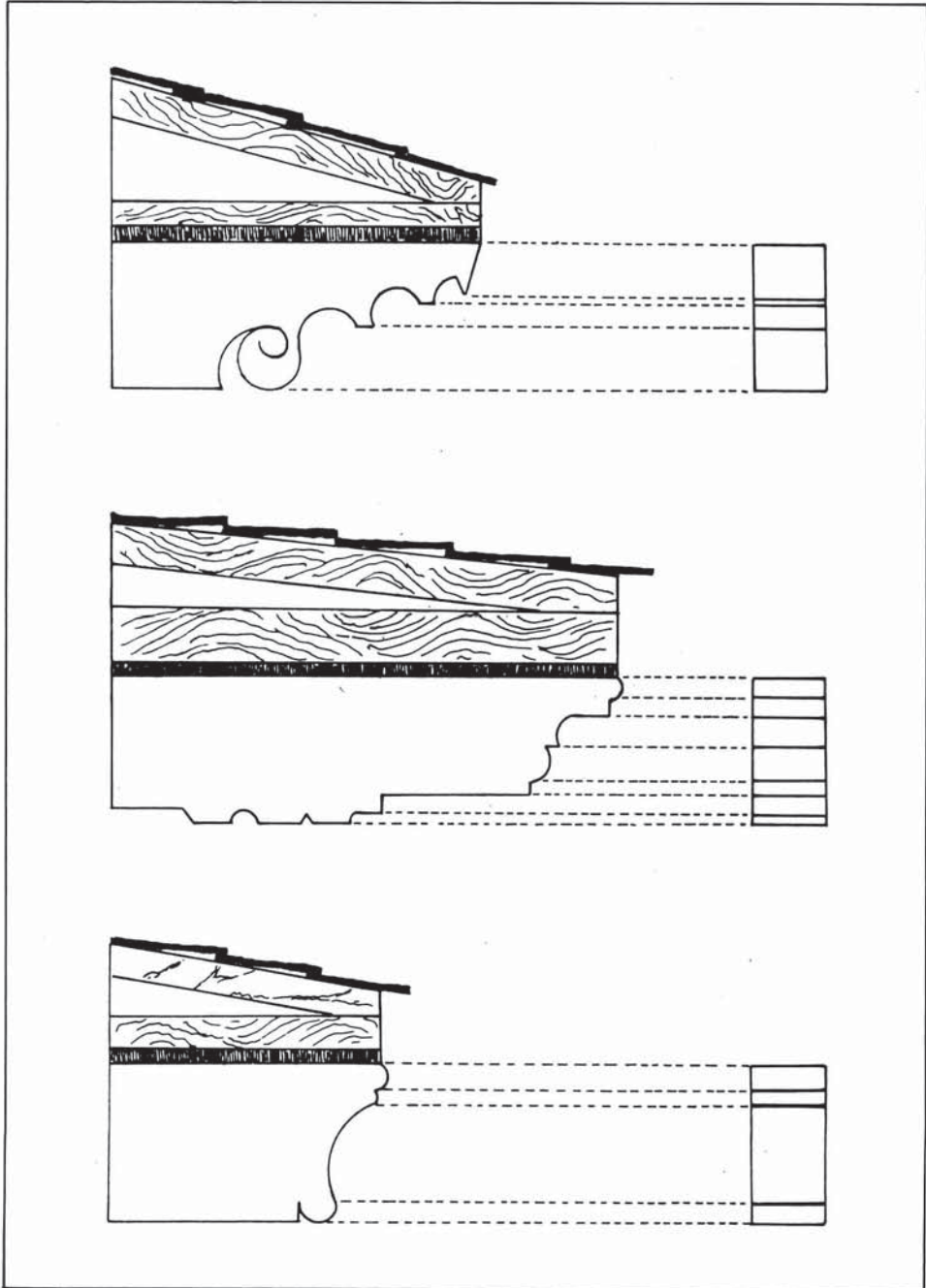
ALEROS: lámina VII



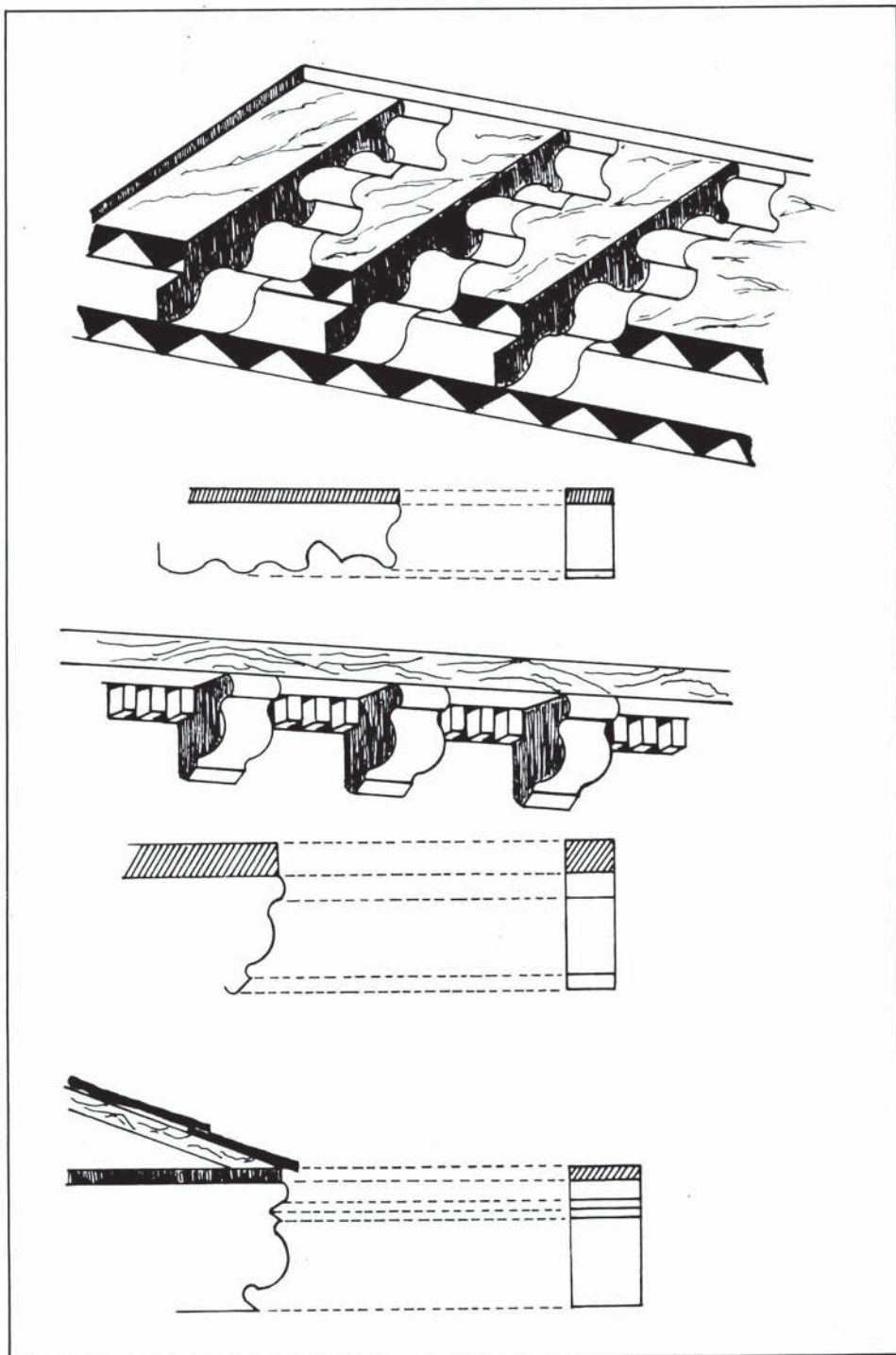
ALEROS: lámina VIII



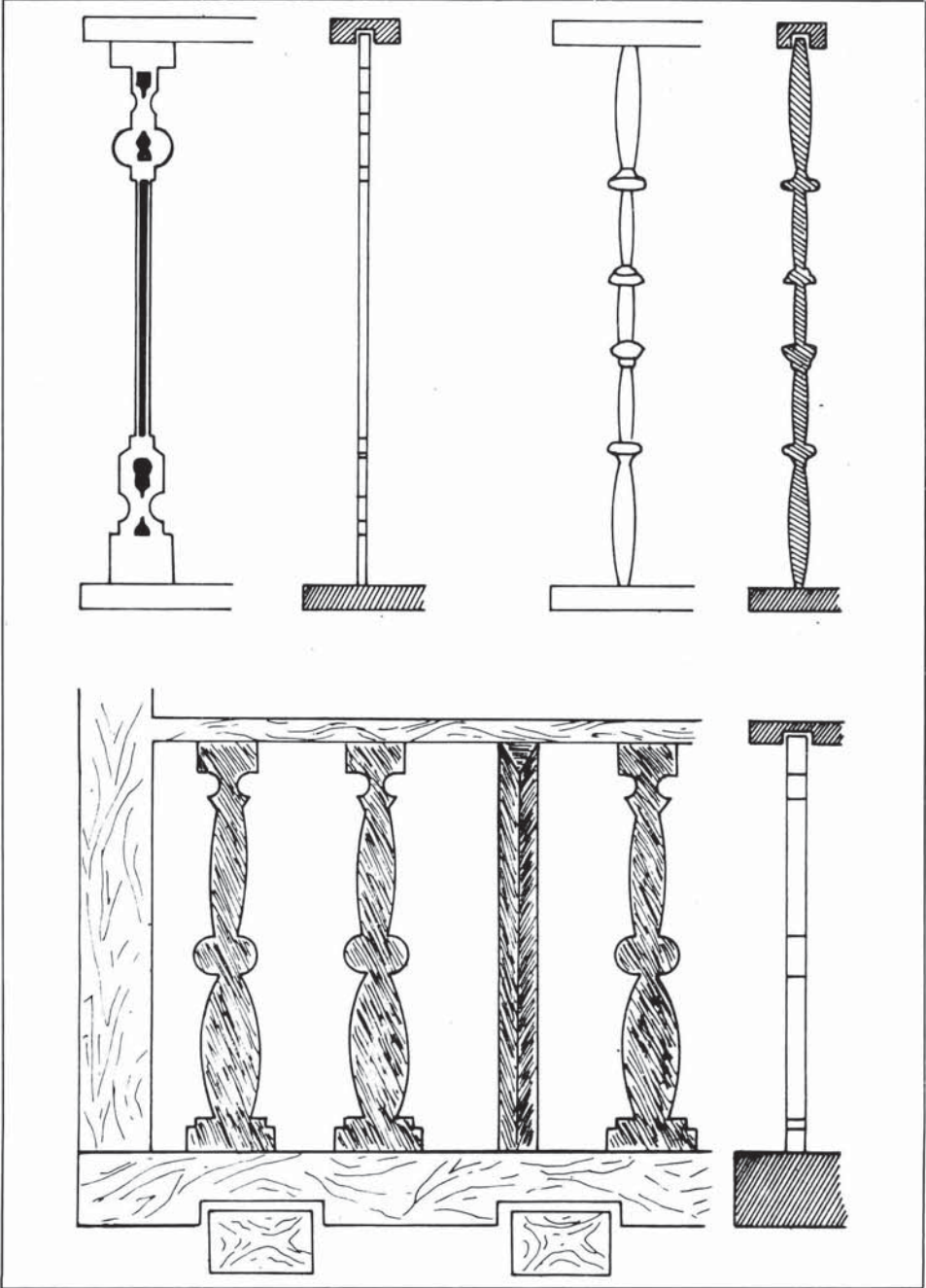
ALEROS: lámina IX



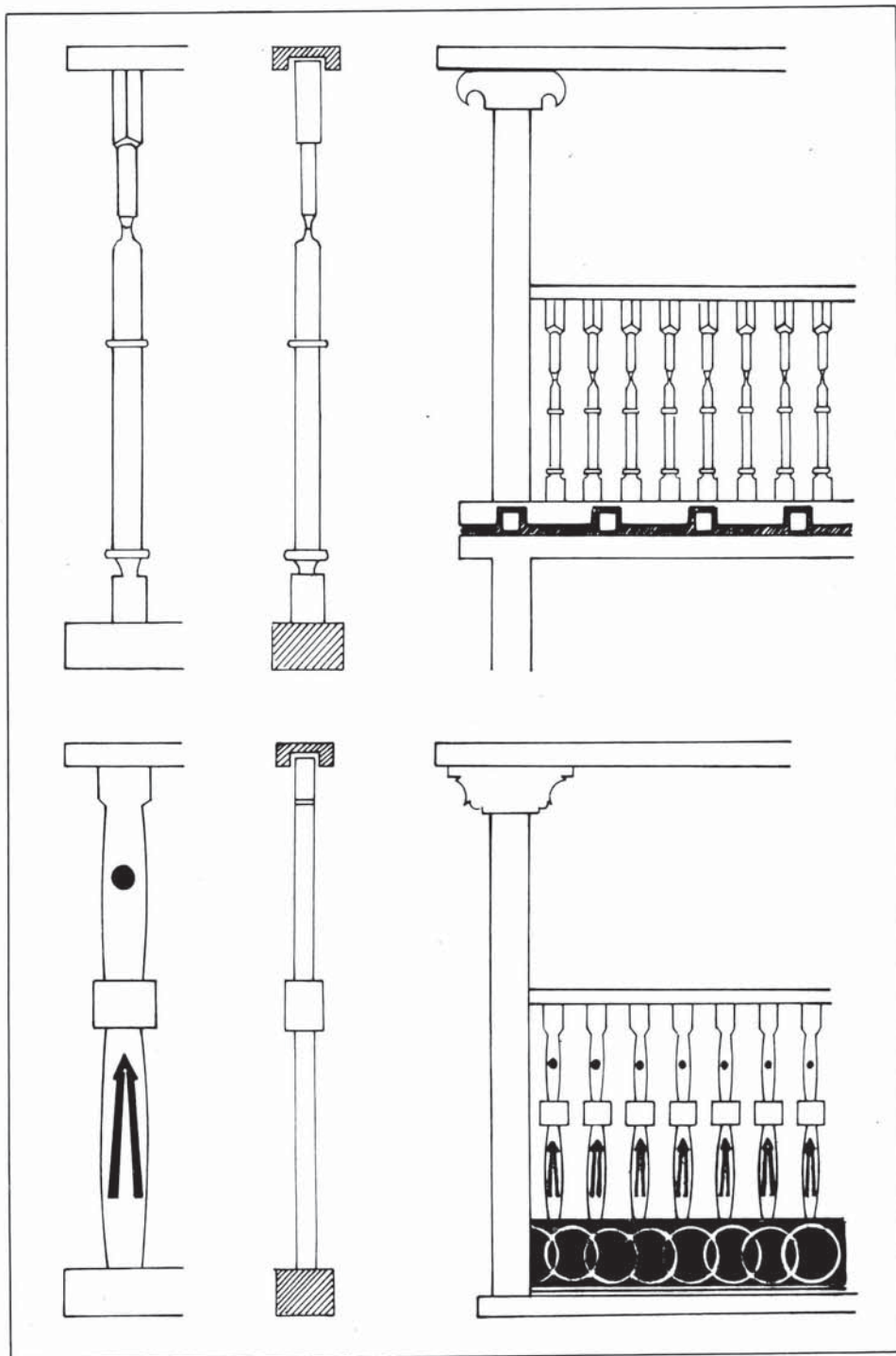
ALEROS: lámina X



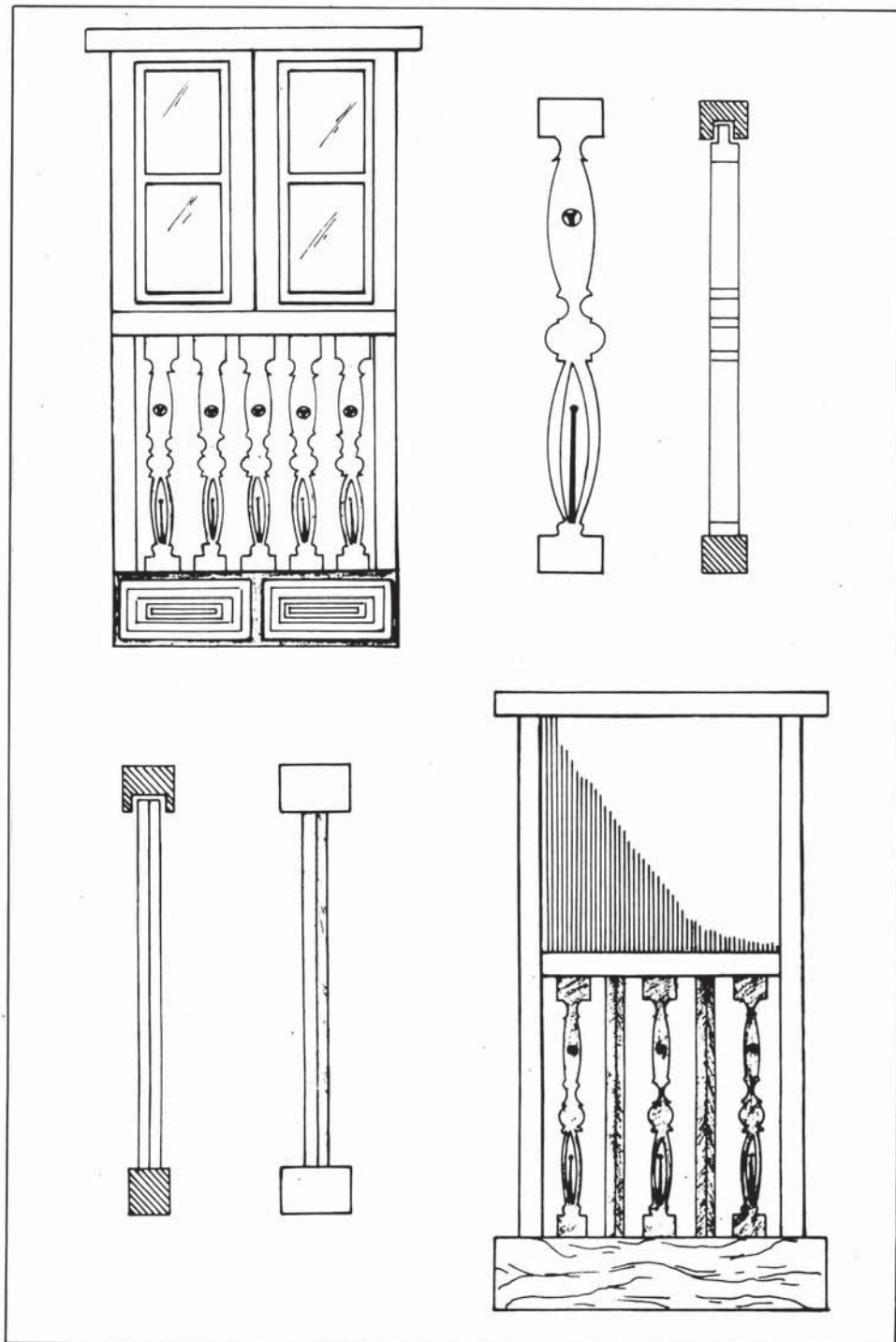
BALAUSTRAS: lámina XI



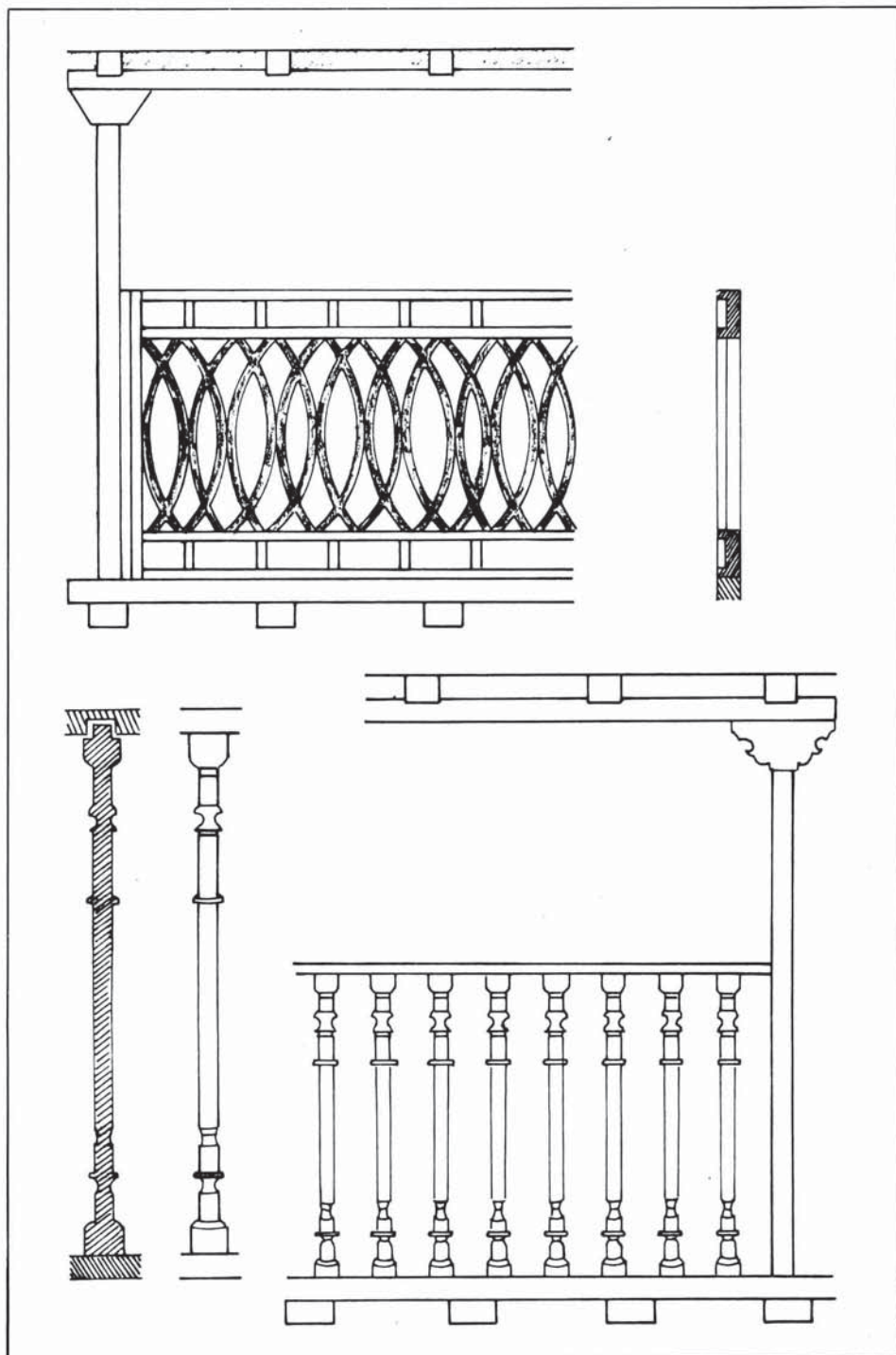
BALAUSTRÉS: lámina XII



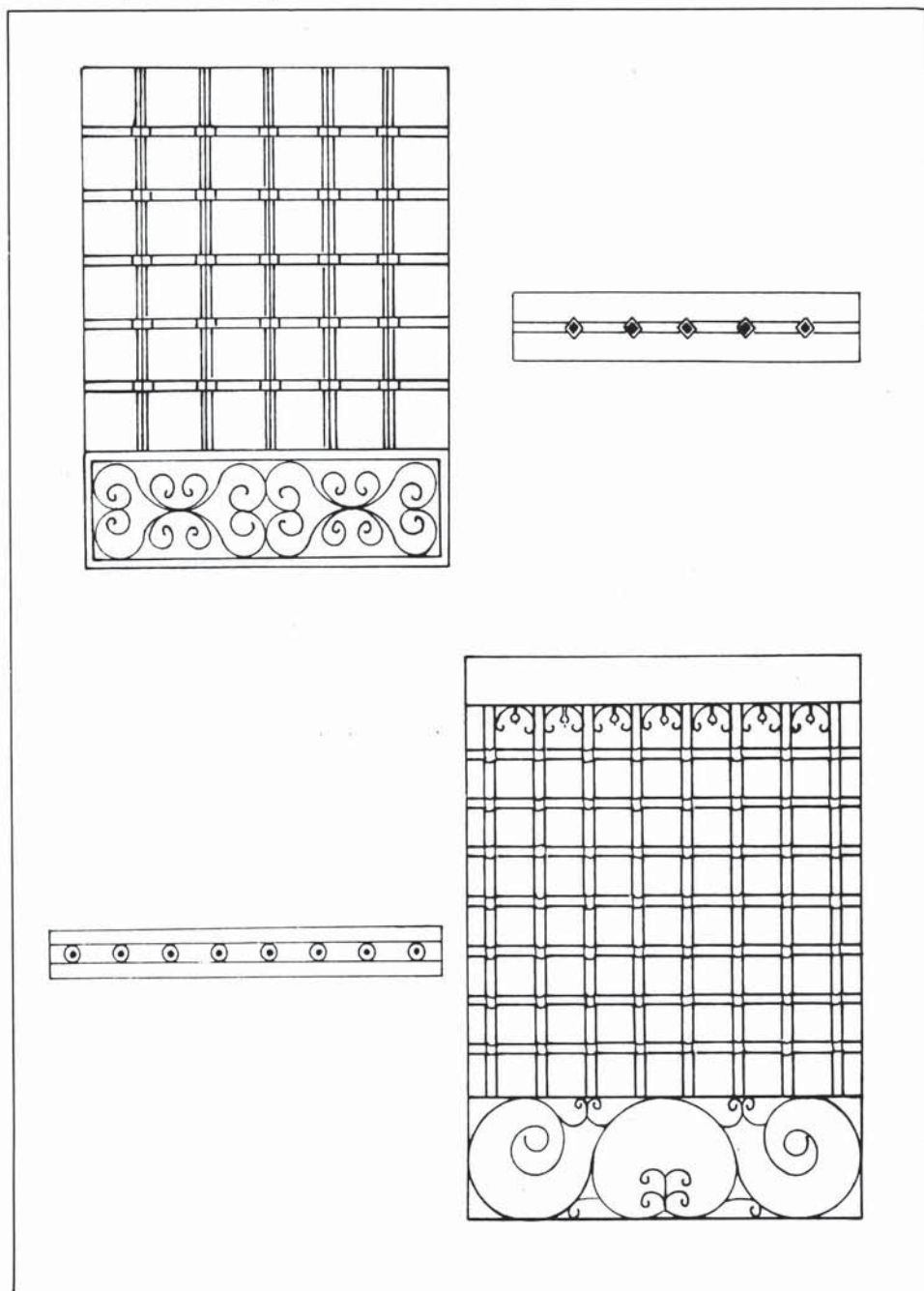
BALAUSTRES: lámina XIII



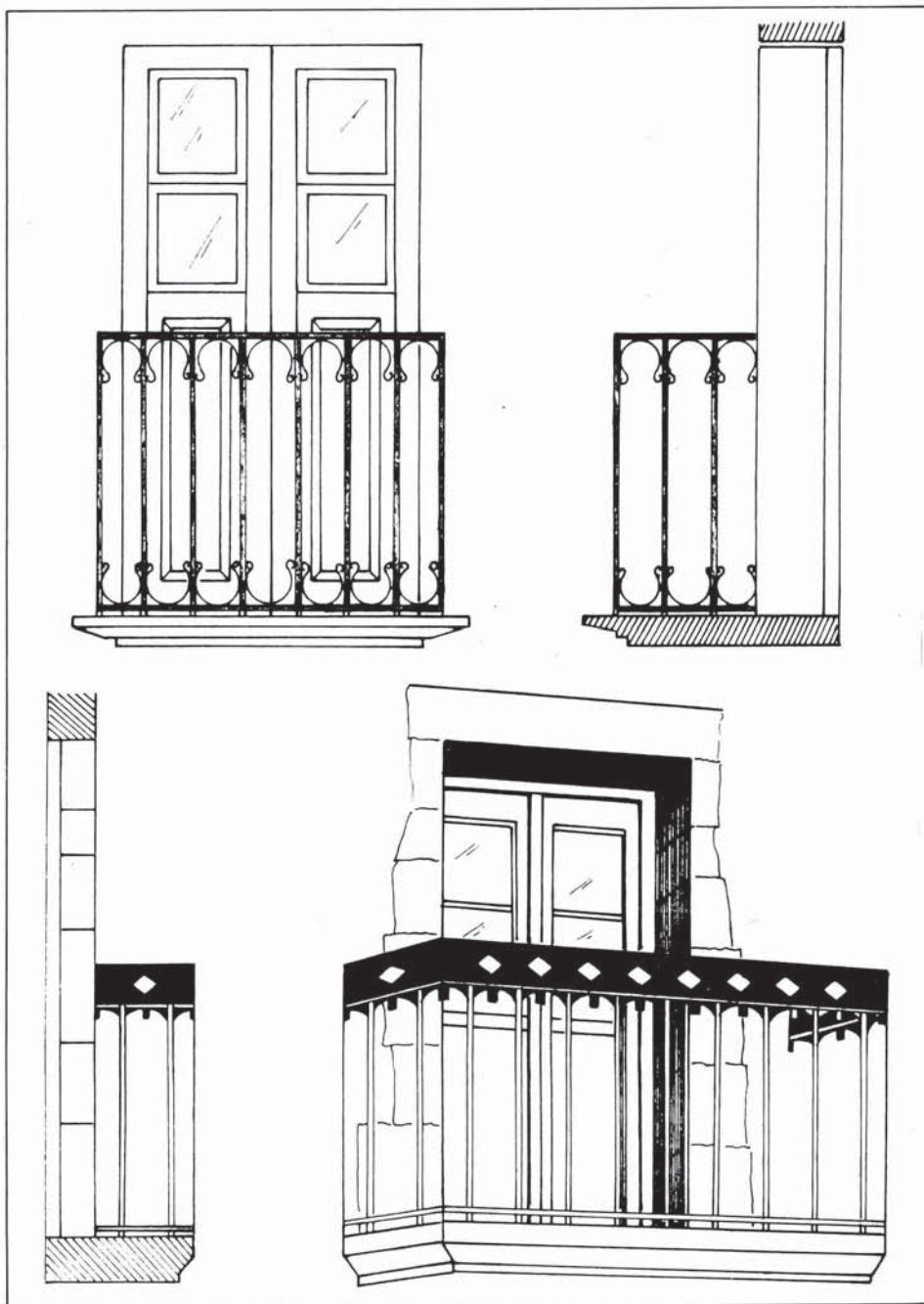
BALAUSTRAS: lámina XIV



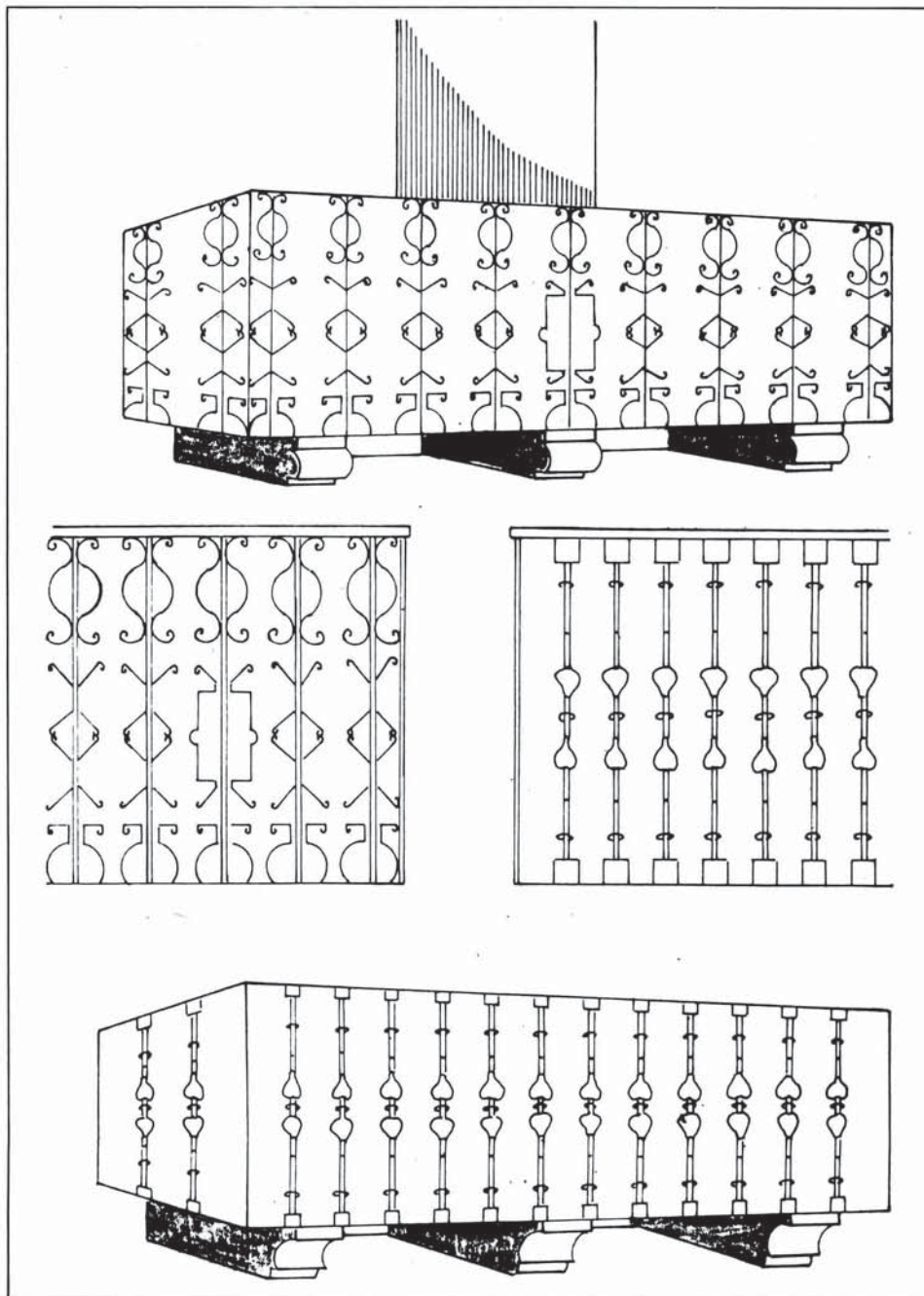
REJERIA (VENTANAS): lámina XV



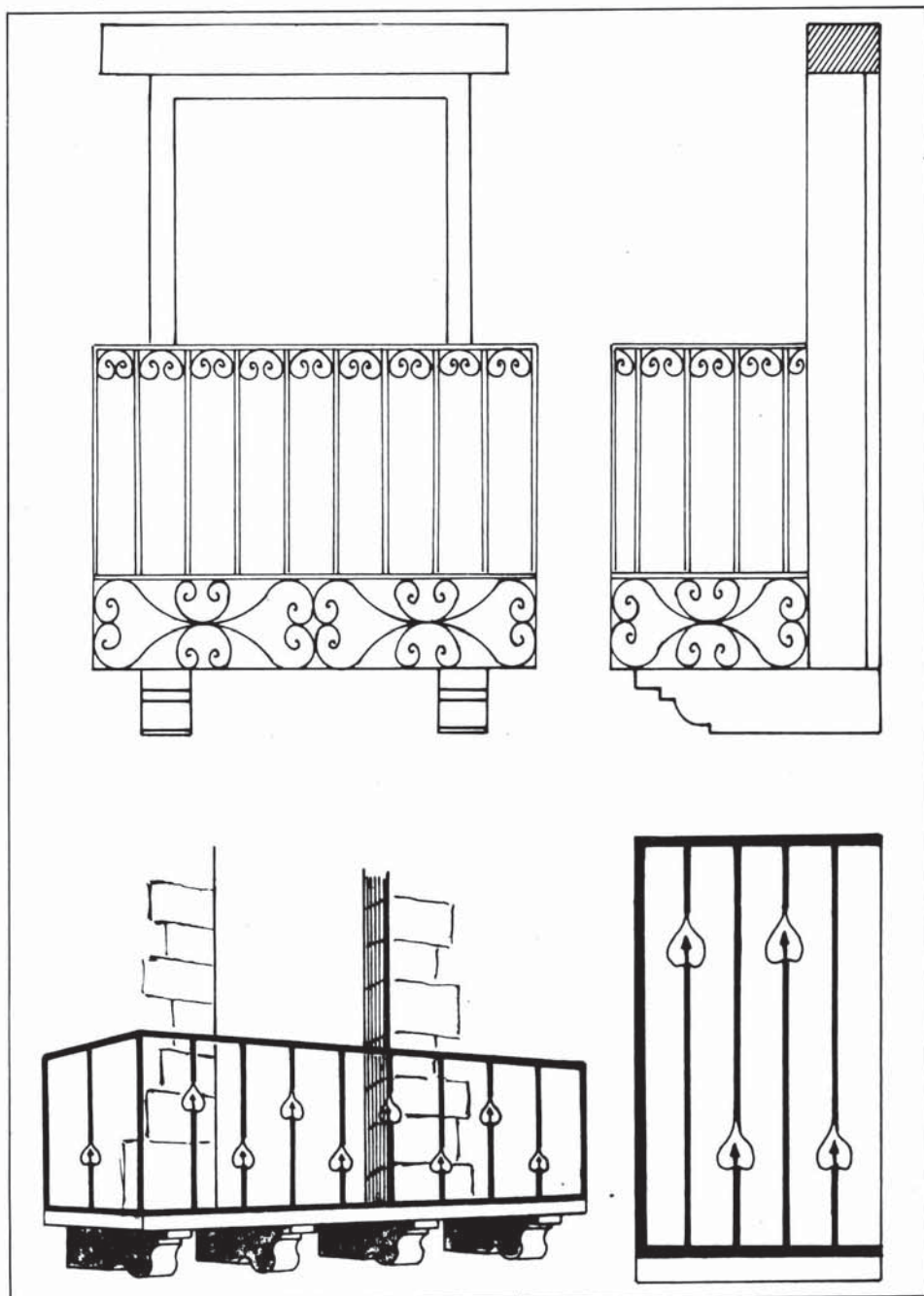
FORJA (BALCONES): lámina XVI



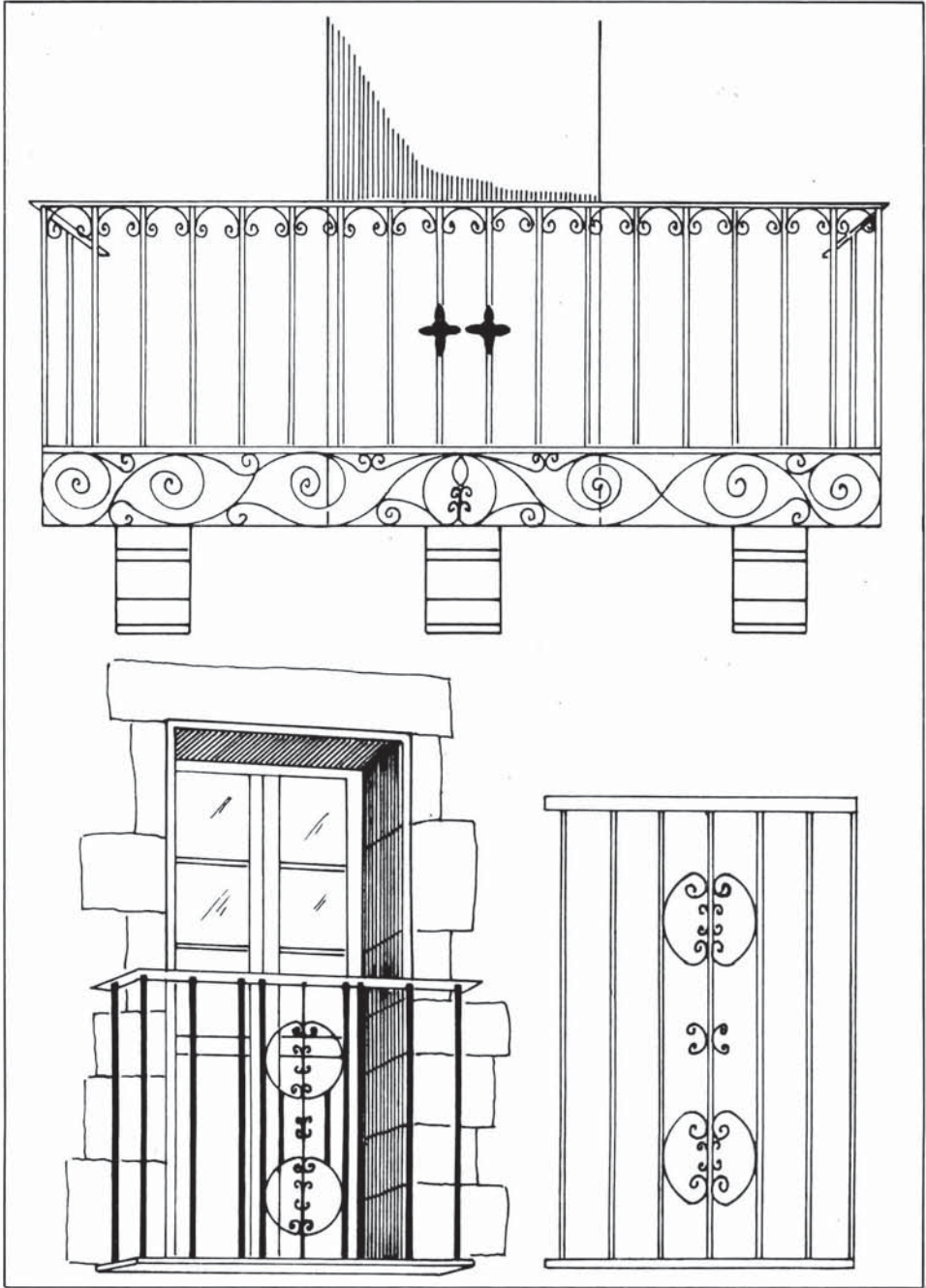
FORJA (BALCONES): lámina XVII



FORJA (BALCONES): lámina XVIII



FORJA (BALCONES): lámina XIX



**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

